

La Unidad: ¿Vivimos de acuerdo con nuestro Legado?

“Una buena reunión me vuelve a poner la cabeza en su sitio”, nos dijo recientemente Terry L., de Nueva York. “Pero, en los últimos tiempos, las reuniones de mi grupo me han dejado sintiéndome espiritualmente despojada . . . Casi nunca se mencionan los Pasos. En lugar de eso, se oye hablar de terapia, relaciones, perder peso —cosas que tienen poco que ver con la experiencia, la fortaleza y la esperanza compartidas”. Hablando de sus cuatro años de sobriedad continua, añade: “Soy consciente de mi propio progreso y veo cómo toda mi forma de pensar ha cambiado, pero ya no hay ese sentido de desarrollarse espiritualmente, ni ninguna referencia a nuestro programa básico. Oigo hablar cada vez menos de la dependencia de un Poder superior a nosotros mismos y cada vez más enfáticamente de la confianza en sí mismo.”

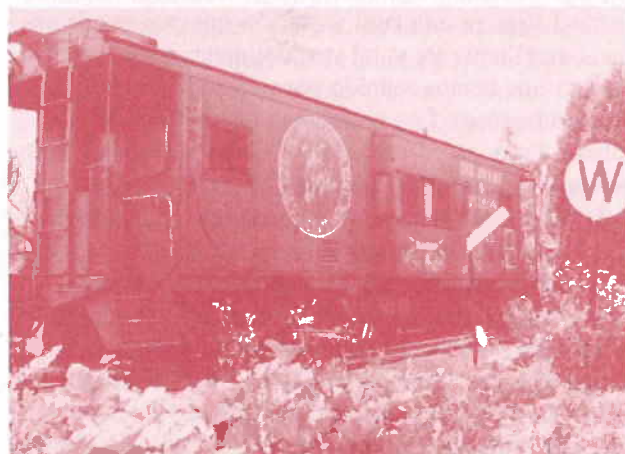
De New Preston, Connecticut, llega el siguiente comentario de Mildred P.: “Una noche viajé cierta distancia en coche para asistir a una reunión, y me emocionaba con la perspectiva de llegar allí. Acababa de empezar cuando entré en la sala y, después de un cuarto de hora, comencé a tener la impresión de que me había equivocado de sitio. Se hablaba de reuniones de la Asociación de Padres y Maestros, de dejar de fumar, de sentirse inseguro en el trabajo, pero no se oía ni una palabra sobre el alcohol o la recuperación por medio de nuestro programa. La charla continuó sin llegar nunca al tipo de compartimiento que relaciona la experiencia cotidiana con los Pasos, así que me fui. Llevé veintidós años sobria, o sea que pude dejar pasar mi resentimiento. Pero había ocasiones en las que perder la “dosis” espiritual que acostumbraba esperar recibir de las reuniones, me hubiera molestado gravemente.”

Rex M., de Jackson, Michigan, que celebró 24 años en A.A. el 1 de diciembre y que, a los 80 años, dice que “hoy día no asisto a muchas reuniones de A.A.”, nos cuenta que recientemente asistió a una y “no la disfruté. Me sentí incómodo.” ¿Por qué? El orador de la reunión usaba, según Rex, “el peor lenguaje obsceno —y no quiero decir las palabrotas a las que todos estamos acostumbrados— sino un lenguaje más allá de los límites de cortesía de *cualquiera*. Cuando una mujer le pidió si le importaría moderar su lenguaje, él la hizo callar con otra retahíla de palabrotas.” Rex nos dice

que no piensa asistir a otra reunión por algún tiempo.

¿Son éstas quejas aisladas? ¿Casos poco representativos? Desafortunadamente, no lo son. De hecho, parece que están surgiendo en muchas partes de nuestra Comunidad. Se han alejado los veteranos. Existe la sensación de que hemos perdido parte de nuestra convicción en lo concerniente a nuestro objetivo primordial; que la calidad especial de nuestras reuniones de A.A. se está deteriorando; que las necesidades personales se consideran como más apremiantes que el bienestar común; que más miembros están rompiendo su anonimato a nivel público. Así es que nos preguntamos a nosotros mismos: ¿son estas expresiones de preocupación, e incluso de alarma, los típicos reflejos de las presiones y tensiones que experimenta cualquier organismo viviente durante épocas de cambio? ¿O reflejan una verdadera erosión de nuestra comprensión individual y colectiva de los Pasos y las Tradiciones de A.A. —una erosión aparentemente tan generalizada que parece estar minando los cimientos de nuestra Comunidad, su objetivo primordial, su unidad?

¿Estamos perdiendo ese importantísimo elemento de la unidad que nuestro cofundador Bill W. recalcó una y otra vez? ¿Estamos olvidando uno de nuestros más importantes legados: *Nuestro bienestar común*



En este viejo furgón de cola, en el traspatio de la casa de Jim D., antiguo delegado y aficionado de los ferrocarriles, el Grupo Dryden, de Hartford, New York, celebra sus reuniones de domingo por la noche.

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1991 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A.? O, dicho de otra manera, ¿estamos empezando a olvidar lo que Bill llamaba el "carácter de sacrificio de nuestra vida en común" (A.A. Llega a Su Mayoría de Edad, pág. 94), al poner nuestras necesidades personales por encima del bien común?

En realidad, los tiempos están cambiando. Siempre lo están. Toda asociación próspera digna de tal descripción quiere, y debe, adaptarse al cambio, intentar ser flexible respecto a cosas de las que se puede prescindir, pero resistentes a lo que puede destruir sus más valiosos ideales. Nadie entendía esto mejor que Bill, que frecuentemente hablaba de las pruebas y tanteos de los comienzos de A.A., de cómo los mismos desafíos se convirtieron en un medio de aprender, y de cómo estas experiencias, con el tiempo, fueron destiladas por la conciencia de grupo para convertirse en nuestras Doce Tradiciones. Al hablar de los cambios y desafíos, Bill fomentaba incesantemente la tolerancia, dando siempre más importancia al espíritu que a la letra de la ley. Pero Bill colocaba por encima de todo la unidad de A.A.; sin ella, la Comunidad se desmorona.

Mirando al futuro —es decir, nuestro presente, Bill escribió: "Está claro que nuestra primera responsabilidad para el futuro de A.A. es la de mantener en máxima potencia lo que hoy tenemos. Sólo el cuidado más vigilante puede asegurarnos el cumplimiento de esta responsabilidad. No debemos permitir nunca que los éxitos y las alabanzas que en todas partes se nos ofrecen, nos arrullen y nos vuelvan satisfechos de nosotros mismos. Esta es una sutil tentación que nos puede estancar en el presente y, tal vez, desintegrarnos mañana. Siempre nos hemos reunido para encarar las dificultades y los fracasos. Los problemas siempre nos han estimulado. Pero, ¿tendremos la suficiente capacidad para encarar los problemas del éxito?"

¿Qué vigilantes estamos? ¿Hemos sido arrullados por una satisfacción de nosotros mismos? ¿Cómo estamos encarando los problemas del éxito? Irónicamente, la rica mezcla de nuestra siempre creciente Comunidad — una prueba patente del poder *atractivo* de A.A.— contribuye al mismo tiempo al impulso percibido de por dentro que trabaja en contra de la unidad y que muchos de nosotros ahora estamos experimentando. Es decir, cuanta más gente se une a A.A. atraída por el programa, más numerosas y diversas son las opiniones que se oyen expresadas en los grupos. Además, los que

contribuyen más a esta variedad a menudo son los recién llegados. "Ha habido una explosión de nuevos miembros", dice Terry, al describir los grupos a los que asiste. "En casi todas las reuniones a las que voy, la mayoría de los asistentes son principiantes que todavía no tienen una buena comprensión del programa."

¿Estamos descuidando nuestro objetivo primordial? "Somos una Comunidad viva y dinámica en una sociedad viva y dinámica", dice Tommy H., antiguo custodio regional del Este de Canadá. "Si asisto a una reunión y he tenido un problema con mi padre, con mi jefe —con cualquiera de esas cosas que *siempre* hemos discutido— a menos que examine detalladamente esos problemas por medio de mi experiencia fundamental del alcoholismo y de los Doce Pasos para la recuperación, estoy renegando del objetivo primordial de la Comunidad. Estas épocas de cambio han dado un nuevo aspecto a nuestra Comunidad", explica — un tercio de nuestros miembros ahora son menores de 31 años, "y el 46% de ellos llega a A.A. con problemas con el alcohol y con otras drogas. Mientras que nuestra postura básica sea que el alcohol es nuestra principal preocupación, bien. Y mientras que apliquemos nuestras Tradiciones de una manera realista a la Comunidad tal como existe hoy día, no veo gran peligro."

Los veteranos. ¿Qué les ha pasado? ¿Han sido alejados por discusiones de grupo que cada vez parecen tener menos que ver con A.A.? O, ¿han perdido su sentido de responsabilidad para con A.A. en su totalidad? "Los veteranos parece que asisten a las reuniones de veteranos", dice Terry. "Algunos de ellos vinieron a mi grupo y cuando lo hicieron, realmente se podía oír hablar del programa y era estupendo. Pero al cabo de un tiempo, no vinieron más. Le oí decir a uno: 'No estoy sacando ningún provecho de esto, no voy a volver más.' Y puedo entender por qué se van. A.A. *no* es una terapia, es un programa salvador y sanador. Creo que para cambiar la situación, los veteranos tienen que quedarse y el coordinador tiene que poner en claro que debemos apegarnos únicamente a la literatura de A.A. y seguir el formato de A.A."

Las rupturas de anonimato. Todo nuevo miembro de A.A. tarda algún tiempo en comprender totalmente por qué Bill dijo del anonimato que "en mi opinión, todo el futuro de nuestra Comunidad, depende de este principio vital" (*A.A. Llega a Su Mayoría de Edad*, página 146). Nadie entendía mejor ese espíritu que aquella artista de Texas, nacionalmente conocida, cuyo representante, según cuenta Bill, no podía entender por qué ella no quería hacer saber a todo el mundo que se había unido a A.A. "Sería una estupenda publicidad", dijo el representante. "Temporalmente", ella replicó. "A.A. no se puede dirigir como el mundo del espectáculo. A.A. me salvó la vida y mi carrera. Por ello, el bienestar futuro de A.A. es más importante para mí que cualquier publicidad que pudiera recibir por ser miembro de A.A." (*ibid.*, pág. 149).

El sólo “estar allí” puede llevar el mensaje de A.A.

David B., un miembro de A.A. que sirve como consejero pastoral en Cochabamba, Bolivia, comparte con nosotros una experiencia que le hizo reconocer una verdad importante: El sólo estar allí para un alcohólico puede llevar el mensaje con más fuerza que con palabras.

“Recientemente”, David nos escribe, “uno de nuestros A.A., a quien pondré de nombre Raúl, tuvo una recaída y se metió en una pelea con un hombre que le dio un golpe con una botella y le dejó tuerto. Durante la convalecencia de Raúl, lo visité en casa y le veía muy deprimido. No sabía qué decirle y me quedaba allí sentado, callado. Al poco rato, vino otro amigo de A.A. que también había perdido la vista de un ojo, así que me despedí de ellos para que pudieran compartir su experiencia común.”

Pasadas algunas semanas, dice David, “me tropecé con Raúl en una reunión. Me agradeció profundamente la visita — y me quedé sorprendido porque me parecía que yo no había hecho nada. Más tarde me di cuenta de que lo dicho no era muy importante. El verdadero mensaje se había expresado simplemente por mi presencia a su lado.”

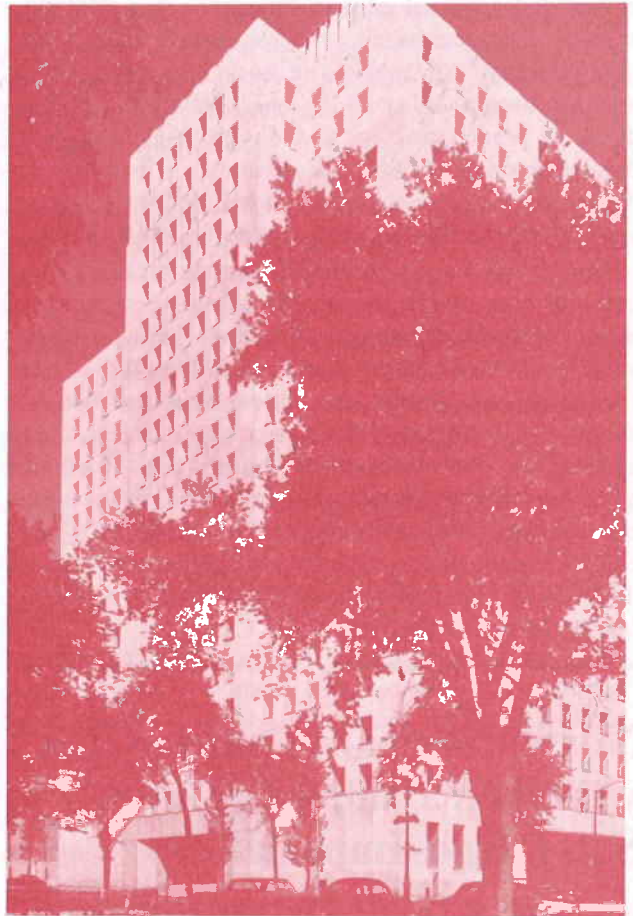
Al reflexionar sobre lo acontecido, David añade: “Estoy convencido de que el Poder Superior envió a ese amigo para ayudar a Raúl a superar su profunda depresión. Ese hombre se las había arreglado bien con un solo ojo durante años. Y los efectos de su experiencia compartida han sido maravillosos. Es la terapia de A.A. a otro nivel.

“Hoy Raúl está sobrio y se enfrenta de manera valerosa con su pérdida. Esto me parece como una especie de muerte seguida de un renacimiento. Es asombrosa la frecuencia con que tenemos el privilegio de ver suceder cosas así en nuestras vidas y en las vidas de aquéllos a quienes tocamos en las reuniones de A.A.”

La G.S.O. se prepara para trasladarse a principios de '92

Después de 20 años ubicada en el centro de Manhattan, la Oficina de Servicios Generales va a cambiar de sitio. A comienzos de 1992, todas las operaciones de A.A. World Services se trasladarán a una nueva sede con vista al río Hudson, el Interchurch Center, 475 calle 120 Oeste y Riverside Drive.

“En las instalaciones que ahora tenemos”, dice Wayne P., gerente general de la G.S.O., “las oficinas se extienden sobre cinco pisos. El propuesto cambio de sitio nos hará posible situar todas las operaciones de A.A.W.S. y del Grapevine en un piso y medio contiguos



con unos 5,000 pies cuadrados más de espacio utilizable de lo que ahora disponemos, y el alquiler será aproximadamente la mitad de lo que ahora pagamos.”

Un edificio grande, de 19 pisos, revestido de caliza de Alabama, el Interchurch Center, que tiene 30 años de existencia, está manejado en plan no lucrativo, el alquiler repartido proporcionalmente entre los inquilinos. Se encuentra allí una variedad ecléctica de organizaciones religiosas, incluyendo el Consejo Mundial de Iglesias y la Asociación de Clubs de Hombres Judíos. También aparecen en el directorio numerosas instituciones educacionales, tales como la Academia de Ciencias Políticas, el Colegio de la Universidad de Beirut y la Fundación para Intercambio Cultural Chino/Norteamericano, junto con otras diversas organizaciones no lucrativas.

Wayne observa que “las nuevas oficinas estarán en el corazón del distrito universitario de la Universidad de Columbia, unas pocas millas al norte de los teatros de Broadway. Estaremos cerca de las atracciones y el bullicio del centro de la ciudad, pero cómodamente lejos de la frenética actividad. El barrio alrededor es por lo general tranquilo, y es de fácil acceso por autobús, metro y coche. No presenta ningún problema el aparcar y el edificio es completamente accesible para gente con impedimentos físicos.

Los visitantes de A.A. disfrutarán no solamente de la vista despejada del río Hudson sino también de las

comodidades que el edificio les ofrece. La cafetería, situada en la planta baja, y el restaurante bufet en el piso principal, con precios un poco más caros, están abiertos a todos, así como lo está la tienda de regalos, donde se venden artículos de todas partes del mundo a precios moderados. También de interés es el Salón de Tesoro, revestido de paneles de roble, donde se pueden ver durante todo el año exposiciones de arte visitantes.

Según Tom J., director de servicios de la G.S.O. "las oficinas serán construidas económicamente para maximizar la utilización de espacio, aumentar la productividad y el rendimiento y facilitar la flexibilidad." El registro de los miembros, en vez de estar al otro lado del edificio o en otro piso como lo está ahora, será de fácil acceso para todos los miembros del personal. Se espera que contribuirá de forma significativa a aumentar nuestra capacidad para servir mejor a la Comunidad y para continuar cumpliendo con nuestro objetivo primordial: llevar el mensaje de A.A. a los alcohólicos que aún sufren dondequiera que estén."

Norteamericanos nativos dan y reciben ayuda en el Area San Diego-Imperial

Hace cuatro años no se celebraban reuniones de A.A. para norteamericanos nativos en ninguna de las seis reservas esparcidas por el Area San Diego. Hoy, seis grupos autónomos se encuentran funcionando y en buena salud en cinco de las reservas. Su existencia, dice el antiguo delegado Larry N., "se debe al trabajo de muchas manos y muchos corazones."

"En 1987", dice Larry, "la insistencia de la Conferencia de Servicios Generales en la necesidad de facilitar literatura especial y otras formas de ayuda a los norteamericanos nativos reactivó nuestras energías. Primero, formamos un brazo ad hoc de la asamblea de área para estudiar cómo podíamos entablar contactos eficazmente con la población norteamericana nativa, tanto dentro como fuera de las reservas. Luego, Scott S., miembro del comité de distrito, y algunos miembros del comité ad hoc se reunían varias veces con Doug y Diane D., una pareja norteamericana nativa que vivía en la Reserva Rincón. Después de haberse esforzado largos años por alcanzar a su comunidad, sin resultado concreto, salvo su propia sobriedad, se sentían desanimados. Escépticos al principio de las "buenas intenciones" de los A.A. visitantes, pronto se animaron al darse cuenta de que podían contar con nuestra gente completamente para su apoyo a largo plazo."

Además, el comité ad hoc identificó algunos problemas y propuso cursos de acción:

1. Fomentar el apoyo de las Tradiciones de A.A., principalmente por medio de un énfasis en el apadri-

namiento. Tener presente que en el pasado las reuniones de A.A. efectuadas en las reservas locales han salido mal, posiblemente debido a una supuesta afiliación a agencias patrocinadas por el gobierno.

2. Darse cuenta de que los grupos en las reservas deben ser formados y dirigidos de forma autónoma por los miembros norteamericanos nativos que viven en las reservas.

3. Mantener total credibilidad y responsabilidad, especialmente en vista de la confusión y falta de confianza que existe. Cuando se hace un compromiso, se debe cumplir.

4. Recomendar que el comité de C.C.P. haga más presentaciones acerca de A.A. (lo que hacemos y no hacemos) ante los consejos tribales, el personal de las instituciones de tratamiento y correccionales, funcionarios de los tribunales y otros profesionales.

5. Facilitar la formación de reuniones en nuevos lugares y elaborar una lista de voluntarios de A.A. dispuestos a servir como padrinos.

Aun en el comienzo, dice Larry, "las reuniones del comité ad hoc eran muy concurridas. Aquellas primeras reuniones celebradas en la Reserva Rincón eran inspiradoras y emocionantes; y el grupo logró inmediatamente automantenerse por sus propias contribuciones. Para septiembre de 1988, las noticias del éxito de las reuniones se habían difundido y se formó otro grupo en la reserva vecina de La Jolla. Dentro del plazo de unos meses, se crearon grupos en otras dos reservas—Manzanita y Barona. Queda todavía mucho que hacer, pero ya estamos en el buen camino, gracias a los esfuerzos de muchos A.A. dedicados."

Describiendo su experiencia de la recuperación y el servicio, Della K., miembro norteamericana nativa del Grupo Rincón, dice que pasaba su primer año en A.A. "sentada al fondo de la sala. Llegaba tarde y me iba temprano, y tenía miedo de hablar." Poco a poco superaba su timidez y empezó a compartir. Cuando el grupo la eligió como secretaria de su nueva reunión abierta de Pasos del viernes por la noche, ella se comprometió a asistir a todas las reuniones durante un año. Recuerda numerosas noches en las que "la única compañera que tenía era la cafetera. Luego, vino otra persona y entonces otra y otra más. Dentro de poco tiempo teníamos suficientes miembros para que yo pudiera salir del puesto por rotación."

Sunny V., otro miembro norteamericano nativo del Grupo Rincón, vive fuera de la reserva. Dice que el asistir a las reuniones celebradas en la reserva le ha hecho posible lograr "una más amplia identificación" y ha dado una "significación espiritual más amplia" a su recuperación en A.A. Para ella, el alcoholismo es una enfermedad de familia. "Mi abuela, ya difunta, se unió a A.A. en los años 50", nos dice, "y murió una mujer sobria. Me enseñó que, para todas las enfermedades conocidas por la raza humana, el Creador tiene un remedio para sanarte. Me dijo: 'Si pisas en una

planta de ortigas, verás que el Creador ha puesto muy cercano una trampa trepadora con virtudes medicinales. Si te muerde una culebra, mira a tu alrededor y verás una especie de cacto que te sanará.' Ya sé que es lo mismo respecto a la enfermedad de alcoholismo. Cuando necesitaba ayuda, allí estaba A.A. para ayudarme a recobrar mi salud."

Grupo de New Mexico sigue el "camino menos recorrido"

Un nuevo grupo de una zona rural de New Mexico va aprovechando la experiencia colectiva de A.A. para lograr su objetivo primordial y, a la misma vez, para proteger el anonimato de sus miembros.

El Grupo Alcohólicos Agradecidos de El Valle está respondiendo a una necesidad de ayuda que la secretaria Claudia ("Casey") D. califica de desesperada. "En esta área remota, poblada originalmente por los españoles en el siglo XVI", escribe, "la población es probablemente menor de 700 personas. Es un área increíblemente hermosa, pintoresca e histórica, pero aislada y pobre. Las tradiciones gemelas de la fe y la espiritualidad están bien arraigadas. Así como lo está la tradición del alcoholismo."

Al grupo todavía en ciernes, dice Casey, le han dado ánimo y ayuda "tanto los miembros veteranos de un grupo que se reúne a una distancia de 30 millas, como la oficina central de Santa Fe. Y un cura local, el Padre Bill, nos ha apoyado y ayudado constantemente y ha puesto a nuestra disposición una estupenda sala para nuestras reuniones. Además, hemos iniciado reuniones de Al-Anon y Alateen, y él nos ayuda con éstas."

Poner el nuevo grupo en marcha no ha sido un "proceso sin tropiezos", dice Casey, "y me ha dado una idea de cómo eran los primeros días de A.A. La gratitud y la admiración que siento por nuestros cofundadores, Bill W. y el Dr. Bob, han aumentado en saltos cuánticos durante los últimos meses."

El Grupo Alcohólicos Agradecidos, compuesto por unos seis miembros regulares, se está enfrentando con algunos problemas específicos, los cuales, al parecer de Casey, eran "la causa de la 'muerte' de una reunión que comenzó allí hace unos cuantos años. Se rompió el anonimato, fue corriendo el chismorreó, y en las reuniones surgieron disputas imposibles de controlar." Lo explica así: "Hace incontables generaciones que se considera el alcoholismo como una parte normal de la vida y mucha gente no puede entender la necesidad que hay de A.A. Cuando un miembro de su familia se une a A.A., puede que ellos bromeen, se burlen de él o se entrometan. A veces incluso se vuelven violentos."

"Por ello, acordamos efectuar reuniones cerradas a fin de proteger nuestro anonimato y de evitar los tras-

tornos. Esto, no obstante, nos presentó una pregunta importante. ¿Cómo podemos hacerles saber a otros que estamos disponibles y dispuestos a ayudarles sin poner en peligro nuestro grupo, nuestro anonimato y a nosotros mismos?"

Una parte de la solución, dice Casey, "radica en familiarizar a la comunidad con A.A. Cuanto más sepa la gente, menos recelosa y antagónica serán, y más receptiva al programa." Las reuniones de Al-Anon son de ayuda, nos informa. "Todas son abiertas, de manera que aquellos de nosotros que somos miembros de A.A. y de Al-Anon podamos ayudar de alguna forma. Estamos haciendo un esfuerzo especial para alcanzar a los jóvenes del área, quienes tienden a sentirse cohibidos o intimidados, para acogerles calurosamente tanto en las reuniones de A.A. como en las de Al-Anon. También esperamos alcanzar a un número de jóvenes por medio de los grupos de Alateen."

Aunque el camino a veces es rocoso y oscuro, Casey dice, "aquí estamos y todos nos sentimos inspirados, bienaventurados y comprometidos a hacer lo mejor posible a fin de que nuestras reuniones y A.A. sean una parte venturosa y vital de nuestra comunidad. Pero necesitamos ayuda."

El Grupo Alcohólicos Agradecidos solicita la experiencia compartida de otros A.A. que se han enfrentado con problemas parecidos. Se ruega dirigirse a: General Service Office, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

A.A. canadienses cruzan siete barreras lingüísticas para llevar el mensaje

En el Territorio Noroeste del Canadá, de tiempo glacial y paisajes salvajes, que se extiende más de un millón de millas cuadradas, llevar el mensaje de A.A. a los norteamericanos nativos del área es difícil por no decir más. El desafío ha sido aun más formidable debido a la escasez de literatura de A.A. traducida a los idiomas que estas tribus, a menudo aisladas, hablan.

No obstante, la situación va cambiando, gracias a algunos A.A. dedicados del área de Yellowknife. En el Foro Regional del Canadá Occidental el pasado mes de mayo, según Bob P., miembro del comité de distrito, "el buscar medios para superar las barreras lingüísticas era un tema que se repetía. En la reunión celebrada al cierre del Foro, decidimos recoger todas las traducciones a los idiomas de los norteamericanos nativos que se habían hecho, comprobar su exactitud y crear un archivo que esté a la disposición de los miembros de A.A. Con este fin, hemos establecido un Comité de Traducciones que trabaja estrechamente con la Oficina de Servicios Generales de A.A."

Se ha pedido a todos los A.A. del Territorio Noroes-

